

# Antes y después del terremoto y tsunami de Lima de 1746: entre la comprensión científica y los imaginarios culturales en el mundo hispano

## *Before and after the 1746 Lima earthquake and tsunami: between scientific understanding and cultural imaginaries in the Hispanic world*

Victor Emilio Alvarez Ponce<sup>1</sup>

### Resumen

El 28 de octubre de 1746 un terremoto y tsunami destruyeron la ciudad virreinal de Lima y el puerto del Callao. El impacto de ese desastre en el mundo hispano se entrecruzó con el avance de las ciencias y la comprensión de la naturaleza. Diversas propuestas de un clero progresista y academicista permitieron explicar dichos fenómenos; no obstante, la sociedad y una facción tradicional de la Iglesia reforzó, a través del miedo, sus propios mecanismos de protección ante esas vulnerabilidades. El artículo propone un paralelo entre la comprensión científica y los imaginarios culturales sobre estas catástrofes en los siglos XVII y XVIII del mundo occidental.

**Palabras clave:** Lima, tsunamis, terremotos, imaginario cultural, sismología

---

223

---

1 Victor Emilio Alvarez Ponce, Pontificia Universidad Católica del Perú, Departamento de Humanidades. Correspondencia (Corresponding author): alvarez.victor@pucp.edu.pe. ORCID: 0000-0003-1742-5921.

## Abstract

On October 28, 1746, an earthquake and tsunami destroyed the viceregal city of Lima and the port of Callao. The impact of that disaster on the Hispanic world was intertwined with the advancement of science and the understanding of nature. Various proposals from a progressive and academic clergy tried to explain these phenomena. However, the society and a traditional faction of the Church in the face of these vulnerabilities reinforced, through fear, their own mechanisms of divine protection. This article proposes a parallel development between scientific understanding and cultural imaginaries about these catastrophes in the seventeenth and eighteenth centuries in the Western world.

**Keywords:** Lima, 1746, tsunamis, earthquakes, cultural imaginary, seismology

\* \* \*

## Introducción

El 28 de octubre de 1746, a las 10:30 p. m. un enorme terremoto tuvo lugar en Lima, la capital del virreinato del Perú. Dadas las características del fenómeno, este sismo pudo tener una magnitud aproximada de 8.5 grados en la escala momento (Carpio y Tavera, 2002). El movimiento telúrico colapsó prácticamente todas las viviendas y edificios de la ciudad y las estructuras derruidas se convirtieron en elementos de entierro en vida para muchos infortunados. Los pesados materiales de construcción aplastaron a vecinos, no solo en la Ciudad de los Reyes, sino en todas las localidades de la costa central peruana, quienes no lograron salir de su resi-

dencia o, incluso en las calles, fueron víctimas de la precipitación de balcones y vigas. Lo que sobrevino veinte minutos después fue un devastador tsunami que arremetió contra las costas del puerto del Callao y otras partes del litoral del Perú central. El Callao y sus cuatro mil habitantes desaparecieron ante el terror de los pocos sobrevivientes aferrados a las pocas estructuras de la muralla en pie, así lo señalan las relaciones de la época:

Sufrió todo el ímpetu del terremoto [...] apenas iban sus habitantes recobrando el aliento que les robó el susto de ruina [...] cuando súbitamente entumecido el Mar, ó por el impulso que la Tierra con su movimiento imprimió en él [...] creció a tanta altura y con tanta compression, que al caerde la eminencia en que se hallaba, se precipitó con tal violencia sobre la tierra[...] traspasó con tanta furia y tanta copia de agua sus límites, que sumergiendo los más de los Navíos que se hallaban surtos en el Puerto, y elevando algunos por encima de las Murallas y Torres, los llevó a varar más delante de la Población, y desencajándole a esta desde los cimientos quanto en ella había fabricado de Casas, Edificios y Murallas [...].<sup>2</sup>

La ocurrencia del terremoto y tsunami de Lima en 1746 marca para el mundo virreinal peruano el clímax de un extenso y recurrente registro histórico de destructivos y mortíferos

2 AGI, Lima 787, Residencia del Conde de Superunda, Virrey (1746-1764), 1 legajo. *Individual y verdadera relacion de la extrema ruyna que padeció la Ciudad de los Reyes Lima, Capital del Reyno del Perú, con elhorrible Temblór de tierra acaecido en ella la noche del 28. de Octubre de 1746. y de total asolacion del Presidio y Puerto del Callao, por la violenta irrupcion del Mar, que ocasionó en aquella Bahia* (Lima: Imprenta que estaba en la calle de los Mercaderes, 1746), 4. Cabe señalar que debió ser escrita e impresa inmediatamente después del terremoto, según el pie de imprenta, en un emplazamiento provisional.

fenómenos sísmicos. La masiva destrucción de la Ciudad de los Reyes y la desaparición del puerto del Callao pusieron de manifiesto el reforzamiento de una nueva etapa cultural en el mundo hispano y europeo para comprender estos movimientos naturales. En una sociedad donde la razón y el avance de las ciencias evolucionaron el pensamiento naturalista en Occidente, esos nuevos conocimientos se entrecruzaron con la visión providencialista de buscar un perdón divino que lograra contener las calamidades, propio del pánico colectivo. El miedo a los maremotos creó una serie de imágenes de devoción cultural, muchas de las cuales se mantienen vigentes. El estudio del desarrollo cultural de mediados del siglo XVIII, en un contexto marcado por desastres naturales y por esfuerzos en comprender el comportamiento del planeta, requiere mayor investigación.

Los estudios históricos sobre desastres naturales han analizado casos en todo el contexto iberoamericano centrados en la investigación de terremotos en los periodos colonial y republicano con énfasis en el devenir de las sociedades afectadas y sus escenarios de crisis. En esa producción académica internacional destacan los aportes de Armando Alberola (2005) y Josep Palau i Orta (2011) sobre el terremoto y tsunami de Lisboa de 1755; el primero, analiza la influencia de la catástrofe y su impacto en el desarrollo del pensamiento científico y la observación en el mundo occidental; el segundo, propone una mirada del alcance global del tsunami en el Atlántico, así como el análisis ilustrado del discurso y propaganda de su representación en Europa. Así mismo, Maya Stanfield-Mazzi (2007) tiene un valioso análisis visual y cultural sobre la representación sincrética del Señor de los Temblores y la devoción de los naturales luego del terremoto del Cusco de 1650. Por su parte, Christophe Belaubre (2008) da una nue-

va lectura al acontecimiento catastrófico de 1773 en Guatemala, la participación de los actores sociales y la influencia de las redes de poder en la toma de decisiones sobre el traslado de la ciudad a un nuevo emplazamiento. De igual modo, Rogelio Altez (2010) hace un análisis metodológico y epistemológico sobre las fuentes del terremoto en Caracas de 1812 en el contexto emancipador. Estos trabajos aportan distintas perspectivas para el estudio histórico de desastres desde el punto de vista cultural, social, económico y político.

Cabe señalar que la catástrofe natural de 1746 ha sido la más estudiada en la historiografía peruana. Sobre este acontecimiento destaca, en primer lugar, la obra del investigador español, Pablo Pérez-Mallaína (2001), *Retrato de una ciudad en crisis. La sociedad limeña ante el movimiento sísmico de 1746*; en segundo lugar, el libro del historiador norteamericano Charles Walker (2012), *Colonialismo en ruinas: Lima frente al terremoto y tsunami de 1746*; y en tercer lugar, la tesis de maestría de la historiadora peruana Susy Sánchez Rodríguez (2001), *La ruina de Lima: mito y realidad del terremoto de 1746*. Los tres analizan, desde la perspectiva de la historia social, el impacto del terremoto en el Estado y en la sociedad colonial, las reacciones sociales en torno al acontecimiento, los conflictos étnicos y políticos que desencadenó y las reformas urbanas asociadas a la reconstrucción de la ciudad. También destacan las investigaciones de la historiadora Scarlett O'Phelan Godoy, una sobre la conspiración de Lima de 1750 y su relación con el miedo a la repetición del tsunami de 1746 que dio lugar a la instrumentalización del rumor con la finalidad de lograr la alteración del orden social (2002); así como otro trabajo de historia cultural sobre la moda francesa

femenina y su relación con la catástrofe de 1746 (2007).<sup>3</sup> Finalmente, desde una mirada de historia regional, los trabajos de Francisco Quirós (1990) sobre el puerto del Callao ofrecen información valiosa con uso de fuentes inéditas para el estudio de los sismos y tsunamis en el antiguo presidio.

No obstante, una mirada sobre el imaginario cultural requiere una profundización hacia una antropología de los desastres y, con ello, un diálogo entre las ciencias sociales y la historia, que debe conducir a un interés académico para evaluar los impactos producidos en sus dimensiones simbólicas, culturales y materiales. En ello, un valioso esfuerzo de obras compiladas por la autora Virginia García Acosta (2021), *La antropología de los desastres en América Latina: Estado del arte*, aparece como la contribución más reciente en dicha línea.

Así, el presente artículo busca contrastar el momento de reflexión científica con las manifestaciones de devoción post catástrofe marítima de 1746 en el mundo hispano. Entre dos visiones culturales diametralmente opuestas se puso en evidencia una evolución en el pensamiento y la necesidad de recurrir a la fe divina para “apacar la ira de Dios”. Estos procesos culturales se enmarcan dentro de un giro de conocimientos e imaginarios propios del siglo XVIII.

---

3 Cabe resaltar otros trabajos de la historiadora, entre ellos, los artículos Un Cristo moreno conquista Lima: los arquitectos de la fama pública del Señor de los Milagros 1651-1771 publicado en *Etnicidad y discriminación racial en la historia* (pp. 65-92), (IRA/PUCP, Banco Mundial, 2002) y La frágil ciudad de los conquistadores. Movimientos sísmicos en Lima, publicado en *Lima en el siglo XVI* (pp. 457-89), editado por Laura Gutiérrez Arbulú, PUCP, 2005.

## 1. Catastrofismo y pensamiento científico del mundo hispano en el siglo XVIII

Si bien es conocido que el interés de la Corona española por la naturaleza se manifestó desde los inicios de la conquista a través de las distintas ordenanzas que mandó realizar para reconocer el territorio y los recursos de sus nuevos dominios, no fue hasta el siglo XVI cuando cobraron mayor fuerza los cosmógrafos y exploradores que trataron con singular éxito describir en exhaustivos tratados las bondades de América.<sup>4</sup> Sin embargo, fue desde el inicio del siglo XVIII que las nuevas corrientes de pensamiento que promovían el avance científico y el razonamiento humano marcaron el desarrollo de la centuria para el mundo occidental.

Particularmente para España y sus dominios, el cambio dinástico y la llegada de los Borbones estableció una destacada relación con Francia a través de sus investigaciones científicas. Se inició un momento cultural de gran repercusión que tuvo la colaboración intelectual francesa (Descola, 1962).<sup>5</sup> Así, se creó una nueva visión con los primeros destellos del iluminismo que transformó la relación de la sociedad con las ciencias y la naturaleza.

---

4 Existen diversas relaciones geográficas en el siglo XVI y XVII, podemos señalar el trabajo del cosmógrafo Juan López Velasco, *Geografía y Descripción de las Indias* (1571); la enciclopedia de Antonio Vázquez de Espinoza, *Compendio y descripción de las Indias Occidentales* (1621); las *Descripciones geographicas e hydrographicas* de Nicolás de Cardona (1634), entre otros. Para el caso peruano, destaca la obra de Reginaldo de Lizárraga, *Descripción Breve de toda la tierra del Perú, Tucumán, Río de la Plata y Chile* (inédita, publicada con posterioridad en 1909).

5 La proliferación de expediciones conjuntas en los territorios americanos para describir, registrar y conocer sus bondades y asentamientos tomó como punto de partida el Mar del Sur, donde sus puntos estratégicos de comercio en Perú y Chile resultaron gravitantes para dichas investigaciones científicas.

El historiador Francisco Sánchez-Blanco indica que en la sociedad hispana dieciochesca, la economía y el comercio obedecen a las leyes de la naturaleza, que no se pueden infringir sin poner en peligro la felicidad de la nación; así, el poder y la razón deben existir de forma compenetrada. Con ello, la ideología global de la dinastía borbónica en España implicaba romper con el pensamiento pasado inmediato y fomentar las nuevas ideas, que permitirían impulsar las artes y el comercio; y, en definitiva, «romper el aislamiento intelectual con el resto de Europa» (2002, pp. 16-19).<sup>18</sup> De igual modo, Sánchez-Blanco (p. 26) señala que en las apreciaciones de contemporáneos franceses e ingleses existe la imagen idílica de una naturaleza ordenada y no corrupta por el pecado, lo que inspira sentimientos bondadosos en el corazón del hombre. Dichos pensamientos promovieron, a su vez, que en España se comenzara a difundir trabajos sobre la repercusión de la naturaleza en el comercio y la sociedad. Entre ellos, destaca el matemático Esteban Terreros, profesor en el madrileño Real Seminario de Nobles, que tradujo *El espectáculo de la Naturaleza...* entre 1753 y 1755, cuya extensa obra describe los reinos, mineral, vegetal y animal, así como el mundo estelar, y concede gran espacio a conocimientos prácticos, a talleres y fábricas y a las actividades comerciales.

---

230

No obstante, la institucionalidad científica en España fue muy reducida y, pese a la renovación cultural, se impidió el desarrollo de un espacio académico propio. La ciencia estuvo fuertemente intervenida por diversos agentes gubernamentales, principalmente del estamento militar. Y aunque cumplieron un importante desarrollo como centros especializados de expediciones científicas, estuvieron básicamente al servicio de intereses de la metrópoli para afianzar territorialmente sus dominios (Lafuente, 1992). En ello, grandes esfuerzos de ex-



ploración y registro promovieron el desarrollo de una avanzada cartografía, que buscaba precisar la imagen de América, la cual fue modificándose de la mano del propio avance científico y el éxito de las misiones. Se tiene amplia evidencia de que las expediciones marítimas a lo largo de la costa americana, sobre todo en el Pacífico, se profundizaron en el siglo XVIII (Trabulse, 1996). Finalmente, cabe destacar la labor de ingeniería de los agentes militares que desarrollaron en los puertos medidas preventivas frente a las amenazas del mar por medio de muelles y diques de contención, además de otras obras innovadoras (Petit-Breuilh Sepúlveda, 2003).

En el afán por conocer la realidad natural de América, la constante ocurrencia de movimientos telúricos en el mundo occidental condujo a buscar una interpretación de estas fuerzas de la naturaleza. Y, aunque se justificaba aún una relación con los designios divinos, los círculos académicos ponían en cuestionamiento esa mirada. En esa época, la imposibilidad de predecir los terremotos y tsunamis, junto al desconocimiento de las causas que los provocaban afianzaban el pánico generalizado que se basaba en el imaginario de que los castigos celestiales se manifestaban por la existencia de una sociedad alterada y pecaminosa. Así, la dificultad de ofrecer una explicación desde el punto de vista científico se convirtió en una de las principales limitaciones para la comprensión de la naturaleza y su relación con el hombre (Alberola, 2005).

En la segunda mitad del siglo XVII cobraron auge las teorías organicistas en las que el funcionamiento de la mecánica interna de la Tierra, cuyos elementos claves lo constituían el fuego, el aire y el agua dispuestos en cavidades comunicadas entre sí, se interpretaba como un organismo análogo al del hombre. Esas ideas representaron las primeras teorías cien-

tíficas sobre los orígenes de la geomorfología en España y cobraron mayor fuerza a mediados del siglo XVIII para dar respuesta a los fenómenos naturales del mundo occidental y explicar el catastrofismo natural (Alberola, 2005, pp. 33-34). Al agudizarse los desastres naturales con el correr de las décadas, se comenzó a producir un cambio en las interpretaciones.

En efecto, el mundo europeo se vio afectado con impactantes terremotos como los sismos de Roma en 1703, Tenerife en 1704 y Palermo en 1726 en la siguiente centuria, los que desataron crisis en la costa mediterránea y atlántica (Petit-Breuilh Sepúlveda, p. 64 y ss.). No obstante, para España dos grandes desastres marítimos marcaron un punto de giro en el análisis de la naturaleza: los terremotos y tsunamis de Lima en 1746, y el de Lisboa en 1755. El impacto en el mundo hispano de estas catástrofes fue de tal magnitud (Escorza, 2005), que se puede afirmar que hubo un punto de inflexión y se suscitaron polémicas científicas en torno a las ideas que explicaban estos fenómenos (Ordaz, 2001). Diversas polémicas se generaron en Europa en torno a los sucesos de Lisboa del primero de noviembre de aquel año; los intelectuales cuestionaron las ideas providencialistas, que eran la base interpretativa del pensamiento occidental y propusieron causas naturales al origen de estos fenómenos. Por ello, se plantea que esta catástrofe dio origen a la sismología en el mundo occidental y a la observación registral de la naturaleza, lo que propició un aluvión de descripciones, opiniones y teorías.

El debate entre las ideas tradicionales o aristotélicas sobre el origen de los terremotos insertó justificaciones de factores químicos o eléctricos o de mecánica de suelos. Una de las pri-

meras propuestas que abogó por una causa física al fenómeno fue el análisis del

padre fray Benito Feijoo, descrito en misivas entre noviembre de 1755 y enero de 1756, remitidas al comerciante gaditano José Díaz de Guitián.<sup>6</sup> El principal argumento de Feijoo fue atribuirle una “virtud eléctrica” a la causa de un movimiento telúrico de tan gran extensión y que guardaba relación directa con los fenómenos atmosféricos, lo que explicaría su simultaneidad en lugares muy distantes. Cabe señalar que la propuesta no era novedosa, pues ya había sido formulada en 1750 por el clérigo inglés William Stukeley, tras los terremotos que sacudieron Londres en 1749 y 1750; hipótesis similar defendida por el benedictino italiano Giambattista Beccaria y publicada en un capítulo de la *Historia de la electricidad* en 1767, editada por Joseph Priestley (Alberola, 2005, p. 41).

La búsqueda de explicaciones alternativas a las clásicas acerca de la estructura y funcionamiento internos de la Tierra, ante la imposibilidad de llevar a cabo observaciones directas de estos fenómenos, provocaba especulaciones entre los partidarios de los avances científicos. Aun así, el reconocimiento de observaciones secundarias como base del conocimiento científico permitió el avance de la investigación en Occidente. El imaginario científico respecto a la relación natural entre lo acontecido en Lima y Lisboa fue plasmado años después por Voltaire en su obra *Cándido o El optimismo*, en la que sobre

---

6 Las misivas fueron publicadas con el título *Nuevo sistema sobre la causa Física de los Terremotos, explicados por los fenómenos eléctricos y adaptado al que padeció España en el primero de Noviembre del año antecedente de 1755. Su autor el Ilmo. Y Rmo. Sr. D. Fr. Benito Feijoo. Dedicado a la Muy erudita, Regia y esclarecida Academia Portopolitana por D. Juan Luis Roche. Véase Alberola (2005, pp. 33-34).*

los pasados terremotos indica explícitamente: “debe haber bajo tierra una veta de azufre desde Lima a Lisboa” (2016, p. 9). Finalmente, las nuevas investigaciones científicas permitieron el entendimiento del catastrofismo natural que posibilitó la gestión de políticas preventivas dirigidas por los organismos administrativos hispanos, como la relocalización de ciudades o las restricciones en las normas de construcción.

## **2. Miedos e imaginarios culturales en torno a los tsunamis**

Alrededor de catástrofes de enormes dimensiones, como los tsunamis relatados en el Perú virreinal, se crean manifestaciones sociales que son el resultado de imaginarios culturales que afloran en medio de la crisis y el pánico colectivo. Como indica la antropóloga Virginia García Acosta (1996, v. 1, p. 18), un desastre natural se constituye en una especie de “laboratorio social” que revela situaciones críticas y conflictos latentes en la sociedad. Asimismo, la historiadora Margarita Gascón (2005, p. 10) señala que las catástrofes evidencian comportamientos, tendencias y tensiones disimuladas por lo cotidiano. Por tanto, se debe tomar en cuenta que un desastre que genera un pánico colectivo de gran envergadura puede, a su vez, alterar la respuesta y el comportamiento de una sociedad.

---

234

Al igual que en el caso estudiado por el historiador Bernard Lavallé (2009) sobre la erupción del volcán Huaynaputina en 1600, el terror frente a los temblores fue recurrente y se plasmó en registros desde el origen del asentamiento hispano en los Andes. El continuo derrumbede las pocas construcciones en pie que se notaba en los días posteriores a los sismos de los siglos XVII y XVIII obligaba a montajes de rancherías

temporales en toda la ciudad, principalmente en la plaza de Armas, en busca de abrigo y seguridad.

Cabe agregar que en una sociedad extensamente analfabeta y con una prensa que iniciaba sus primeras emisiones, el rumor jugó un papel preponderante para la difusión de noticias. Como afirma la historiadora Scarlett O’Phelan, los rumores se divulgaban en las plazas, en las pulperías, en las tiendas, a la salida de las iglesias, etc.; arrieros y viajeros transportaban, no solo productos, sino también noticias. El rumor prendía con facilidad si había bases para sostenerlo y pocos recursos para desmentirlo, lo que estaba sujeto a enormes transformaciones al ser difundidos de “boca en boca” (2005, pp. 125-127). El rumor al que se alude no es similar a lo que podría denominarse como murmuración, más bien, se trata de un elemento consensual capaz de cohesionar a la multitud y provocar la alteración del orden.

Un ejemplo de ello ocurrió en la coyuntura del terremoto de 1687, una noche a solo diez días del desastre. El duque de La Palata da cuenta de que se corrió en Lima el rumor de que el mar se había salido y estaba inundando la ciudad. Ese rumor generó que los vecinos de la ciudad salieran despavoridos, a medio vestir, y que buscaran los cerros circundantes más altos; incluso se rompió la clausura en dos conventos de monjas, pues el terror hizo que las religiosas huyeran acongojadas y “toda la ciudad se llenó de terror y espanto a un mismo tiempo”.<sup>7</sup> El único recurso del virrey fue optar por dar ejemplo y no sucumbir ante la zozobra, por lo que permaneció en el pueblo de juncos y esteras que se había levantado en la

---

7 AGI, Lima 87. Cartas y expedientes de virreyes de Perú (1688), 1 legajo. Carta del duque de La Palata al rey. 8 de diciembre de 1687.

plaza de Armas. Además, había la sospecha de que dicha voz hubiese sido propalada por delincuentes con el fin de aprovechar el pánico para perpetrar robos.<sup>8</sup> La certeza de que el mar nunca se había movido llegó en un par de horas, con lo que la ciudad recuperó la calma ante la angustia colectiva de revivir lo acontecido en el Callao. Este rumor corrió a lo largo de la costa central y el miedo fue controlado con plegarias y rezos en busca de consuelo y protección divina. Días posteriores, el virrey mandó predicar públicamente la imposibilidad de que el mar pudiese llegar a Lima dada la altura de 80 varas sobre el nivel del mar y su lejanía de dos leguas de la línea de costa.<sup>9</sup>

En ese sentido, uno de los principales miedos fue la expectativa de una posible irrupción marítima, debido a un nuevo movimiento telúrico. Estos temores se consolidaban por la evidencia científica del constante reflujos de mareas e inunda-

---

8 Es muy probable que no sean únicamente delincuentes los interesados en aprovechar la coyuntura de la ruina de una ciudad en medio del caos que genera un tsunami, como afirma Scarlett O'Phelan, se trata de conspiradores que buscan los espacios sociales para alterar el orden público y con ello obtener beneficios personales. Sobre la conspiración en torno al desastre de 1746 también brinda una mirada social la historiadora Susy Sánchez Rodríguez (2005) en su artículo *Del gran temblor a la monstruosa conspiración. Dinámica y repercusiones del miedo limeño en el terremoto de 1746*. En C. Rosas Lauro (Ed.), *El miedo en el Perú. Siglos XVI al XX* (pp.103-121). Pontificia Universidad Católica del Perú.

9 Cabe señalar que un tsunami de gran proporción arremetió contra el Callao luego del terremoto del 20 de octubre de 1687, fenómenos que no ha sido muy estudiado. No obstante, el puerto no desapareció gracias a la contención que otorgó la muralla construida solo hacía 40 años por el virrey Pedro Álvarez de Toledo y Leiva, marqués de Mancera, pero se vio seriamente inundada y afectada. La zona extramuros fue arrasada por completo, incluidas las rancherías de los pobladores de Piti. Véanse los documentos primarios compilados en la obra de Lizardo Seiner Lizárraga (2009, pp. 344-392).

ciones que ocurrían en el Callao, como lo relataba a inicios del siglo XVIII el viajero francés Amadeo Frezier (1982, p. 178), quien avizoró la futura ruina del puerto con una potencial fuerza destructiva del mar, dadas las características de su asentamiento.

Así, el imaginario le dio un papel transcendental al control divino frente a la irrupción del mar en la capital del virreinato y ello fue atribuido a la intermediación de la patrona de las Américas, santa Rosa de Lima. El miedo a las inundaciones tuvo en la penitencia de la religiosa criolla la fórmula para lograr el consuelo y la merced celestial para proteger a la ciudad de su total destrucción. Con ello, la sociedad colonial creó una vinculación de Rosa de Lima con los imaginarios sobre el mar, principalmente en relación con las amenazas que representaba, tanto para los navegantes, las incursiones de corsarios y piratas, y por supuesto los tsunamis.

Cabe señalar que existe una relación entre la proliferación de devociones arraigadas en el siglo XVII en el mundo hispanoamericano y el convulso escenario de conflictos de la Reforma protestante europea. La Contrarreforma católica permitió impulsar la veneración de reliquias, la devoción de imágenes milagrosas y las advocaciones entre los fieles, en contraste con la internalización de la vida religiosa propio del protestantismo (Otárola Montagne, 2000, p. 77). Así, la conquista de América representó un terreno fértil para poner en práctica la respuesta diseñada por el Concilio de Trento y ese objetivo se ratificó en el Concilio Limense,<sup>10</sup> en el que se decretó que

---

10 En la capital del virreinato se realizaron tres concilios sobre temas referidos a la evangelización del Perú la conducción institucional de la Iglesia. El primer concilio se desarrolló en 1551, el segundo en 1567 y el tercero

todos los misterios de la fe cristiana debían ser expresados en pinturas o imágenes para poner a la vista del pueblo los milagros de Dios. Por tanto, la promoción del culto a la virgen María por toda Hispanoamérica fue considerado casi como una exigencia (Camacho, 2000, p. 187) y en el programa de aplicación de la reforma católica en los dominios hispanos tuvo un papel relevante Rosa de Lima, la primera santa del Nuevo Mundo, canonizada de manera veloz y cuya devoción fue fomentada intensamente con carácter estratégico y la convirtieron en hija ejemplar de la Contrarreforma. La imagen de Rosa fue “marianizada” en la proliferación de su culto en el Perú durante los siglos XVII y XVIII (Mujica Pinilla, 2001, p. 284).<sup>11</sup>

Era común la rogativa de intermediación misericordiosa de santa Rosa ante la amenaza de un tsunami de dimensiones cataclísmicas. Uno de sus milagros atribuidos en vida habría sido evitar la destrucción del Callao el 25 de noviembre de 1604, cuando el sur del Perú se vio sacudido por un terrible terremoto que impactó en las ciudades y provincias de Arequipa, Cusco, Tacna y Parinacochas, y que a su vez generó un destructivo tsunami que anegó las villas costeras de Ilo, Camaná, Pisco y Arica (Seiner Lizárraga, 2009, p. 227).<sup>12</sup>

---

entre los años 1582 y 1583.

11 El autor plantea la hipótesis de que la vida y culto a santa Rosa de Lima se desarrollaron y crecieron con los renuevos hispanos tardío medievales, renacentistas y barrocos de persistentes tradiciones proféticas, que apuntaban a una misión auroral mariana.

12 El autor señala que se registraron un total de 20 ahogados en la línea de costa. La fuerza del mar derribó el fuerte de defensa del puerto, junto con la artillería.



El sacerdote jesuita y cronista Bernabé Cobo registra el suceso en el Callao: “... un golpe de agua ciñó el pueblo del Callao, sin entrar en él, dejándolo hecho isla, de manera que por algunos días no se podía pasar de Lima al Callao, sin atravesar ungran charco” (p. 218). La supervivencia de la villa fue atribuida a la divina providencia alcanzada por la devoción de Rosa de Lima. Con ello, se le adjudicó el rol de protectora religiosa de la ciudad de los Reyes

y su puerto, y fue interpretada como tal en múltiples pinturas con la imagen de la ciudad sobre un ancla. Esta creencia local de los milagros de Rosa de Lima en el control del mar sobrevino a su muerte. Después de 72 años, tras el terremoto y tsunami de 1687, las reliquias de santa Rosa, que incluían su cráneo, fueron trasladados a su altar en la iglesia de Santo Domingo (Mujica Pinilla, 2001, p. 329).



**Rosa de Lima y la maquetade la ciudad de los Reyes**  
[Fuente: Orden Dominicana]

Hacia el siglo XVIII, se había difundido la profecía apócrifa de un devastador tsunami que llegaría hasta la plaza de Armas de Lima y destruiría todo a su paso. El historiador  
240 Jesús Turiso (2002) señala una copla que, aunque con algo de sátira, graba en la memoria colectiva la profecía de Santa Rosa de Lima:

Que se quema el zango,  
No se quemará:  
Se saldrá la mar  
Y lo apagará.

El historiador José Antonio del Busto (2006, p. 170), respecto a las profecías de cataclismos, indica que lo más probable es que nunca lo haya afirmado o insinuado; no obstante, la ciudad creyó el terrible vaticinio por casi dos siglos: “algún día habría un terremoto muy grande seguido por un maremoto tan fuerte, que los barcos del Callao fondearían en la plaza Mayor de la Ciudad de los Reyes”.<sup>13</sup>

El tsunami de 1746 reforzó esta creencia en la tradición popular, aunque progresivamente, debido a las decisiones administrativas del virrey José Manso de Velasco, conde de Superunda, la devoción por santa Rosa de Lima fue relegada en el culto popular por la ascendente imagen del Señor de los Milagros (Sánchez, 2002). Al reubicar a la población civil al poblado de Bellavista para construir una fortaleza militar en el antiguo emplazamiento del presidio, los temores al mar fueron relegándose.

Cabe agregar otra devoción directa que se desprende del tsunami de 1746, aunque no se desarrolló de forma inmediata. Hacia 1756, en el fundo Aguilar circundante a los terrenos del puerto en La Legua, la familia Casavilva halló enterrada una gran caja de madera que contenía la escultura de un Cristo en perfecto estado. Es probable que dicho bulto terminase allí debido a los materiales arrastrados por el tsunami tierra adentro que se desprendieron de los barcos anclados en la bahía. La imagen tallada en madera era de una calidad excepcional en su arte, por lo que se presume

---

13 La pseudoprofecía permanece latente en los barrios antiguos de Lima y, de manera singular, en los de San Sebastián, San Lázaro, el Carmen y Monserrate, y se conserva de modo especial en la calle de la Rinconada de Santo Domingo.

que la obra barroca es del español Juan Martínez Montañés y que fue encargada por una orden religiosa. El hallazgo se consideró como un milagro, los fieles construyeron una gruta en el poblado de Bellavista, que luego fue convertida en capilla. A la imagen del Cristo, se le denominó primero Señor de la Caña, luego Señor Justo Juez y, finalmente, fue nombrado como Señor del Mar, y despertó un profundo sentimiento religioso. Comenzó a salir en procesión marítima por la bahía desde 1775 y se le considera el protector del puerto ante la amenaza de cualquier maremoto (Fortunic Oliveira, 2014).

Si bien el pánico colectivo se manifestó con enormes expresiones de piedad popular, hacia fines del siglo XVIII ya se vivía un periodo en el que el pensamiento científico comenzaba a cuestionar ciertas expresiones de la fe barroca. En los inicios del siglo XIX, estas expresiones culturales y devociones quedaron aún más obsoletas por el inicio del pensamiento liberal en todo el continente. Un ejemplo de ello se relaciona con lo ocurrido luego del terremoto del 26 de marzo de 1812 en Venezuela. El historiador Pablo Rodríguez (2009) señala que el sismo generó una crisis de conciencia, en la que por primera vez, la doctrina y el dominio de la Iglesia en la explicación de los traumas naturales fue interpelado, y la explicación científica comenzó a dominar el espectro de la razón.<sup>14</sup>

---

14 No obstante, la sociedad buscó consuelo en la Iglesia ante el miedo, la angustia y el dolor como era tradición, y el discurso eclesiástico recurrió a la inmoralidad para seguir interpretando al castigo divino como el causante del desastre. Véase también Altez (2016).

### 3. Conclusiones

El desastre de 1746 en el virreinato del Perú evidencia un momento en el que confluyen los primeros debates sobre explicaciones científicas de los terremotos y maremotos, junto con la tradición del castigo divino ante su ocurrencia, que fueron cultivándose en la sociedad hispanoamericana desde inicios del siglo XVII. Con ello, el devastador terremoto y tsunami que asoló el Atlántico en 1755 se relacionó con el terremoto de Lima de 1746 y fue un tema que marcó el inicio de la sismología en el mundo occidental y su inserción en el debate científico. Así, el desarrollo de las ciencias y la investigación en torno a los fenómenos y alteraciones de la naturaleza se volvió una prioridad en el siglo XVIII y se propusieron interpretaciones racionales a las distintas catástrofes.

A pesar de aquellas propuestas científicas, muchas de las cuales provinieron de una parte progresista y academicista del clero, la sociedad colonial y la facción tradicional de la Iglesia fueron promotoras de la fe barroca. Así, ante el rumor y el miedo, se interiorizaron una serie de visiones en el imaginario colectivo y supusieron una condición vulnerable frente a situaciones de inminente peligro natural. La propia sociedad construyó mecanismos de protección divina ante estas vulnerabilidades y a la figura de santa Rosa de Lima se le atribuyó un rol protector ante las amenazas del mar, aunque luego fue reemplazada por otras devociones.

Recibido: 16 de octubre del 2021

Aprobado: 15 de marzo del 2022

## Fuentes de archivo

Archivo General de Indias (AGI)

Lima 87. Cartas y expedientes de virreyes de Perú (1688), 1 legajo.

Lima 787, Residencia del Conde de Superunda, Virrey (1746-1764), 1 legajo.

## Referencias bibliográficas

Alberola, A.

(2005) El terremoto de Lisboa en el contexto del catastrofismo natural en la primera mitad del siglo XVIII» *Cuadernos Dieciochistas* (6), 19-42.

Altez, R.

(2010) New interpretations of the social and material impacts of the 1812 earthquake in Caracas, Venezuela. The Geological Society of America, Special Paper, No. 471.

Altez, R., Franco Urbani, F. Noria, A y Schmitz, M.

(2016) *El efecto "1812" en la prensa y la ciencia del siglo XIX.* Academia Nacional de la Historia.

Belaubre, C.

(2008) El traslado de la capital del reino Guatemala 1773-1779: conflicto de poder y juegos sociales. *Revista de Historia* (57-58), 23-61.

Busto Duthurburu, J. A. del.

(2006) *Santa Rosa de Lima.* PUCP.

Camacho, C.

(2000) La Nueva España según Cottom Mather. En M. A. Pastor y A. Mayer (Coords.), *Formaciones religiosas en la América colonial.* UNAM.

- Carpio, J. y Tavera, H.  
(2002) Estructura de un catálogo de tsunamis para el Perú, basado en el catálogo de Gusiakov. *Boletín de la Sociedad Geológica del Perú* 94, 45-59.
- Descola, J.  
(1962) *La vida cotidiana en el Perú en tiempo de los españoles 1710-1820*. Librairie Hachette.
- Escorza, C. M.  
(2005) Iconografía histórica de los terremotos hasta el de Lisboa en 1755. *Cuadernos Dieciochistas* (6), 225-247.
- Fortunic Oliveira, M. del P.  
(2014) *El Señor del Mar y el espacio sagrado prehispánico: la isla San Lorenzo*. Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- Frezier, A.  
(1982) *Relación del viaje por el Mar del Sur*. Fundación Biblioteca Ayacucho.
- García Acosta, V.  
(1996) *Historia y desastres naturales en América Latina* (v. I). Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina.
- García Acosta, V. (  
2021) *La antropología de los desastres en América Latina: Estado del arte*. GEDISA, CIESAS. 

---

 245
- Gascón, M.  
(2005) *Vientos, terremotos, tsunamis y otras catástrofes naturales. Historia y casos latinoamericanos*. Biblos.
- Lafuente, A.  
La institucionalización metropolitana de la ciencia española en el siglo XVIII. En A. Lafuente y J. Sala

Catalá, *Ciencia colonial en América*. Alianza Editorial.

Lavallé, B.

(2009) Miedos terrenales, angustias escatológicas y pánicos en tiempos de terremotos a comienzos del siglo XVII en el Perú. En P. Gonzalbo (Ed.), *Una historia de los usos del miedo*. El Colegio de México, Universidad Iberoamericana.

Mujica Pinilla, R.

(2001) *Rosa limensis: mística, política e iconografía en torno a la patrona de América*. Fondo de Cultura Económica, Instituto Francés de Estudios Andinos.

O'Phelan Godoy, S.

(2002) Una rebelión abortada. Lima 1750: la conspiración de los indios olleros de Huarochirí. En *Sobre el Perú. Homenaje a José Agustín de la Puente Candamo* (pp. 935-967). Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

O'Phelan Godoy, S.

(2005) La construcción del miedo a la plebe en el siglo XVIII a través de las rebeliones sociales. En C. Rosas Lauro (Ed.), *El miedo en el Perú. Siglos XVI al XX* (pp. 123-139). Pontificia universidad Católica del Perú.

O'Phelan Godoy, S.

(2007) La moda francesa y el terremoto de Lima de 1746. *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, 36(1).

246

Ordaz, J.

(2001) Desastres naturales y catastrofismo en el siglo XVIII. *Cuadernos de Estudios del Siglo XVIII* (10-11), 93-106.



- Otárola Montagne, J.  
La idea de salvación en la Contrarreforma. En M. A. Pastor y A. Mayer (Coords.), *Formaciones religiosas en la América colonial*. UNAM.
- Palau i Orta, J.  
(2011) Terremoto atlántico en 1755 y sus representaciones. *Revista Tiempos Modernos*, 22 (1), 1-33.
- Pérez Mallaína, P.  
(2001) *Retrato de una ciudad en crisis. La sociedad limeña ante el movimiento sísmico de 1746*. Escuela de Estudios Hispanoamericanos, Instituto Riva-Agüero de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Petit-Breuilh Sepúlveda, M. E.  
(2003) El aporte de los militares hispanos al conocimiento científico de los desastres naturales durante la ilustración. XI Jornadas Nacionales de Historia Militar, t. II: Milicia y sociedad ilustrada en España y América 1750-1800, pp. 169-190. Nuevo Siglo.
- Petit-Breuilh Sepúlveda, M. E.  
(2004) *Desastres naturales y ocupación de territorio en Hispanoamérica: siglos XVI al XX*. Universidad de Huelva.
- Quiroz Chueca, F.  
(2009) *Historia del Callao: de puerto de Lima a provincia constitucional*. Fondo Ed. San Marcos.
- Rodríguez, P.  
(2009) 1812: el terremoto que interrumpió una revolución. En P. Gonzalbo (Ed.), *Una historia de los usos del miedo*. El Colegio de México, Universidad Iberoamericana.
- Sánchez, S.  
(2001) *La ruina de Lima: mito y realidad del terremoto de 1746*. [Tesis para optar el grado de licenciado en his-

toria, Pontificia Universidad Católica del Perú, Departamento de Historia].

Sánchez, S.

(2002) Un Cristo moreno conquista Lima: los arquitectos de la fama pública del Señor de los Milagros 1651-1771. En Scarlett O'Phelan (Ed.), *Etnicidad y discriminación racial en la historia* (pp. 65-92). IRA, PUCP, Banco Mundial.

Sánchez-Blanco, F.

(2002) *El absolutismo y las luces en el reinado de Carlos III*. Marcial Pons.

Seiner Lizárraga, L.

(2009) *Historia de los sismos en el Perú: catálogo, siglos XVI-XVII*. Universidad de Lima.

Stanfield-Mazzi, M.

(2007) Shifting Ground: Elite Sponsorship of the Cult of Christ of the Earthquakes in Eighteenth-Century Cusco. *Hispanic Research Journal*, 8 (5).

Trabulse, E.

(1996) *Ciencia y tecnología en el Nuevo Mundo*. Fondo de Cultura Económica.

Turiso Sebastián, J.

(2002) *Comerciantes españoles en la Lima borbónica: anatomía de una élite de poder 1701-1761*. Universidad de Valladolid, PUCP.

Voltaire

(2016 [1759]). *Cándido o El optimismo*. Austral

Walker, C.

(2012) *Colonialismo en ruinas: Lima frente al terremoto y tsunami de 1746* (2.<sup>a</sup> ed). IFEA, IEP.